Bolivia: una crítica a la descolonización desde la sociología de Georg Simmel

Carlos Ernesto Ichuta Nina¹

Resumen

Esta ponencia propone una lectura de la descolonización desde la sociología de Georg Simmel. Plantea que en el ámbito de los micro-procesos o de las interacciones sociales habrían venido ocurriendo procesos de descolonización que fueron constituyendo condiciones de posibilidad de lo social, por lo que desde ese ámbito microsociológico se habría venido “matizando” la condición estructural del país definido por las oposiciones raciales y la coexistencia conflictiva de una Bolivia q’ara (blanca) y otra Bolivia india.

Palabras clave: Descolonización, interacciones sociales, Georg Simmel, Bolivia.

Summary

This paper proposes a reading of decolonization from the sociology of Georg Simmel. Sustain that in the field of micro-processes social interactions would have been occurring decolonization processes that were constituting conditions of possibility of the social, so from that microsociological scope would have been "qualifying" the structural condition of the country defined by the racial oppositions and the conflictive coexistence of a q'ara (white) Bolivia and another Indian Bolivia.

Key words: Decolonization, social interactions, Georg Simmel, Bolivia.

Los análisis referidos a nuestra realidad suelen presentar al país como un contexto definido por profundas divisiones sociales debido a la presencia de las diferencias étnicas y raciales. Las últimas décadas definidas por la indigenización de la política han permitido que esas visiones polarizadas de la sociedad adquieran mayor vitalidad y el proceso de cambio que viene experimentando nuestro país ha contribuido a esa revitalización, al punto de que una de las principales banderas de este proceso, sino la única, es la “descolonización”.

Aunque el debate acerca de la descolonización es todavía muy fértil y no ha producido respuestas definitivas, en términos esenciales suele ser entendida como la ruptura de las polarizaciones raciales a través de la inclusión y el reconocimiento del otro en condiciones de igualdad. Pero nosotros planteamos que los procesos de descolonización habrían venido ocurriendo históricamente en el ámbito de las interacciones sociales, por lo que frente a

¹ Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, boliviano. Profesor de Tiempo Completo en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Azcapotzalco. Correo electrónico: carlosernesto75@hotmail.com

aquella visión catastrofista de nuestra realidad que parece negar o limitar las posibilidades de vida social, las interacciones sociales no permitirían ver solamente la posibilidad de relación entre diferentes sino también de lo que hoy es Bolivia.

Defender ese planteamiento, sin embargo, depende de atender ocurrencias particulares que no serían intrascendentes ya que los procesos de descolonización de carácter microscópico constituirían el antecedente de lo que hoy asume determinada forma. En otras palabras, si bien las interacciones sociales constituyen el ámbito de las ocurrencias particulares y como tales no asumen una sola forma determinada, al desarrollarse dentro del marco de una condición estructural definida por las oposiciones étnicas y raciales lograrían trascender en la medida en que los sujetos interactuantes serían sus propios productores de sentido por lo que las interacciones sociales representarían condiciones de posibilidad.

Para dar cuenta de la trascendencia, metodológicamente dependemos de la sociología de Georg Simmel que ha venido dependiendo de prácticas reflexivas no derivadas del recogimiento de datos sino de recursos analíticos ajenos incluso a la propia sociología, como el ensayismo y la representación dramaturgica (Galindo, 2007; Gil Villegas, 2007; Goffman, 1991; Vargas, 2007). Merced a ello, los recursos de la observación, el razonamiento lógico y las inferencias analíticas dependientes de un corpus argumentativo ajeno a las prácticas positivistas de la científicidad les han venido asignando a la sociología de las interacciones sociales un lugar entre los estudios de carácter cualitativo. Tal sociología es representada, además, fundamentalmente por Georg Simmel, el clásico alemán cuya sociología prefería que no se llamara sociología, pero que a pesar de eso aportó sobremanera a la investigación de los procesos microsociales.

Tras esta introducción, en la segunda sección abordamos el tema de la descolonización presentando un breve estado de la cuestión. En la tercera sección presentamos nuestra propuesta teórica que consiste en una adaptación de la sociología de Georg Simmel al análisis de la descolonización. El trabajo cierra con conclusiones en las cuales proponemos una discusión de nuestro análisis con términos que en los últimos años llegaron a adquirir mucha notoriedad, debido a la vitalidad de las visiones polarizadas de nuestra realidad.

Descolonización: breve estado de la cuestión

El proceso de cambio que viene viviendo Bolivia, tiene como una de sus banderas fundamentales a la descolonización. Este es un planteamiento que se fue alimentando de diversas contribuciones y su formulación política adquirió sentido en referencia a realidades diferentes definidas por los efectos negativos de los procesos de colonización (Barre, 1983; Colombres, 2005; Maldonado-Torre, s.d.; Thomson, 2010).

Pero la descolonización nunca fue un discurso definido por planteamientos claramente compartidos, concretados, ni mucho menos finalizados. Más bien, la descolonización vino a constituirse en una especie de horizonte político siempre abierto a la discusión lo que supuso que quienes participaron de esa discusión no sólo fueron los actores históricamente oprimidos sino también aquellos actores sensibles a los problemas del indio en tanto sujeto colonizado, incluyendo a quienes encontraron en éste a la fuerza social más adecuada para llevar adelante procesos de cambio (Espandín, 2014; Thomson, 2007).

De hecho, gracias a ese debate surgió una contribución adecuada a nuestra realidad que fue sistemáticamente trabajada por el Taller de Historia Oral Andina (Rivera, 2010a; Thomson, 2010: 14); se trató de la llamada teoría del colonialismo interno². A partir del reconocimiento de que la historia del país estaría definida por una profunda división social marcada por las diferencias étnicas y raciales, esta teoría plantea que en la contemporaneidad boliviana operaría un modo de dominación sustentado en un horizonte colonial de larga duración, al cual se habrían ido articulando el liberalismo y el populismo logrando refuncionalizar las estructuras coloniales y convirtiéndolas en modalidades de colonialismo interno (Rivera, 2010a: 39-63; 2010b: 53-76; Thomson, 2010: 13).

Por tanto, a diferencia de periodos históricos en los cuales la lucha de los indios en contra del dominio colonial podía ser precisamente identificado y quizá fácilmente justificado, en

² Silvia Rivera reclama una especie de maternidad sobre este concepto oponiéndose al reconocimiento que generalmente se le suele dar a Pablo González Casanova. Ello quizá con cierto grado de razón, ya que este último entiende el colonialismo interno como la dominación ejercida por una pequeña élite capitalista nativa sobre las grandes masas de explotados nativos, en un sentido más racional y peligroso que del colonialismo clásico definido por el sojuzgamiento de los españoles sobre los indios (González Casanova, 1969: 260-263). En cambio, Rivera entiende el colonialismo interno como “una estructura arborescente” (Rivera, 2010b: 63) que abarca muchos planos oponiendo así al opresor frente al oprimido en modos mucho menos manifiestos.

la Bolivia contemporánea una serie de dispositivos legitimadores de la posición del q'ara frente al indio convertirían a este último en cómplice de su propia opresión. Por eso el colonialismo interno derivó en una especie de llamamiento al despertar de la conciencia del indio para operar su propia liberación (Maldonado-Torre s.d.; Rivera, 2003, 1985).

Precisamente, en torno a la teoría del colonialismo interno fueron desplegándose dos posturas políticas que fueron disputándose el horizonte descolonizador. En primer lugar, el indigenismo, caracterizado por su posición integracionista y de asimilación del indio (Colombres, 2004: 46; Barre, 1983: 232); y en segundo lugar el indianismo, que por su afán de sacar a los indígenas de su condición subalterna fue producto del indigenismo (Ricco, 1993: 181). Pero el indianismo aparece ligado a los problemas de la etnicidad, tierra y territorio, que podrían ser referidos como los fundamentos históricos de la tradición rebelde de los pueblos indios (Canessa, 2007: 204-205; Gutiérrez, 2009). Denunciando la existencia de dos bolivias, una q'ara - opresora - y otra india – oprimida, la tesis de la revolución india surge por esas condiciones y postulando que el proceso de liberación debía pasar por la destrucción del cholaje y del mestizamiento, reconociendo la superioridad racial del indio y rechazando aquello que no le era propio sino impuesto (Reynaga, 1969).

El proceso de reavivamiento del movimiento indígena, campesino y originario a partir de los años noventa, permitió la actualización de aquellas posturas políticas por lo que la idea de la descolonización también experimentó un proceso de reavivamiento. La idea de la descolonización reapareció así más claramente en el periodo de realización de la Asamblea Constituyente (2006-2009) y éste fue el escenario para la presentación de múltiples proyectos descolonizadores³, aunque llegaron a adquirir notoriedad y predominio dos posturas más o menos relacionadas con las tradiciones indigenista e indianista.

Además, tras la promulgación de la Nueva Constitución la tarea del gobierno consistió en precisar cuáles debían ser objetivamente sus tareas en el proyecto descolonizador. En términos políticos e ideológicos, se identificó una especie de victoria de las posturas indigenistas frente a la tradición indianista, que parecía ser corroborada por aquellas afirmaciones emergentes desde el gobierno que expresaban que la presencia política del

³ Todo este proceso ha sido muy bien documentado por la *Revista Tink'azos*, la cual dedicó dos números, el 23 y el 24, a tratar el tema y otros referidos al propio desarrollo de la asamblea.

indio en la gestión del Estado era la clara muestra de aquél proceso. Pero dada la existencia de posiciones afines a la tradición indianista, la polarización social en términos raciales volvió a emerger (Patzí, 2013; Varios, 2012).

Sumado a ello, la descolonización ha sido cuestionada por ser una simple expresión del “pachamamismo” de antaño, que consistiría en la folklorización de los símbolos indígenas y no en la desubalternización del indio. Por tanto, la idea dominante entre quienes llevaron y llevan adelante el debate acerca de la descolonización concluyen en que ésta estaría en curso como proceso en disputa; sin embargo, lejos de ese debate la descolonización se encontraría también en estado de politización en clave estatal, por lo que desde la esfera del Estado se pretendería publicitar una idea muy particular de ese proceso (OEP, 2013). De hecho, debido a la hegemonía del discurso gubernamental se revelan ámbitos reticentes, rechazados y negados por la integración narcisista del Estado y por sus intelectuales (Rivera y Ayllón, 2015: 16).

Así, mientras que en los ámbitos de discusión la descolonización sigue enfrentando a las tradiciones indigenista e indianista, la descolonización para el Gobierno se conduciría por otras vías, especialmente cuando éste hace uso del recurso propagandístico. Para los indianistas la descolonización era un proceso mediante el cual los pueblos que fueron despojados del autogobierno a través de la invasión extranjera, recuperan su autodeterminación; por tanto, la descolonización es un proceso de liberación y autonomía que tiene como consecuencia la independencia de los territorios dependientes y como tal es un proceso de liquidación del sistema colonial (Portugal, 2011). Y para los indigenistas la descolonización es entendida como la reivindicación de la cultura ancestral, la historia de los líderes indígenas y los valores y principios ancestrales; esto es, reconocer la ideología de los movimientos sociales y los líderes indígenas relacionadas con las ideas de la lucha contra el sistema de explotación, recuperar sus identidades mediante la toma de conciencia y la reflexión sobre los valores y principios ancestrales mediante su autovaloración como sujeto de descolonización (Choque, 2011).

La teoría de Georg Simmel adaptada a la descolonización

La teoría de las interacciones sociales⁴ plantea que la mutua interacción o la acción recíproca entre los individuos constituye la condición originaria o la condición a priori que posibilita la sociedad, por lo que ésta sólo sería la síntesis o el término general para la totalidad de las interacciones sociales (Giner, 2004:347; Simmel, 2002a: 34-37: 1978:175). Es decir, las interacciones sociales son el aspecto fundamental a través del cual el individuo adquiere sentido socialmente. Por tanto, el individuo no puede existir sin interactuar continuamente con otros, por lo que allá donde existen individuos existen interacciones y allá donde existen interacciones sociales existe sociedad (Berger y Luckmann 1993:40-41).

Las interacciones sociales constituyen en ese sentido procesos microscópicos no determinados estrictamente por las condiciones estructurales. Esto es así, porque el ámbito de las interacciones sociales representa para el individuo un ámbito de libertad, cuyo sentido se define en la interacción misma; en ese ámbito fluido de las interacciones sociales donde los momentos de creatividad son innegablemente posibles. Ello porque las interacciones sociales revelan el interés del individuo por mantener su independencia y la peculiaridad de su existencia en contra de los poderes de la sociedad, de lo históricamente heredado y de la cultura exterior (Simmel, 1986: 5; 1978). Las fuerzas individuales se perciben de ese modo en oposición insostenible con respecto a las formas y vínculos sociales e históricos (Leyva, 2007: 47), aun cuando la libertad no sea racionalizada plenamente por parte del individuo.

Es precisamente en esos términos que la teoría de las interacciones sociales resulta pertinente para la lectura del proceso de descolonización, ya que la condición estructural del país definida por la profunda división social en términos raciales no anula ni anuló históricamente la libertad del ser humano en cuanto a su posibilidad de establecer interacciones sociales de manera autónoma. Suponer una sociedad completamente polarizada por efecto de las estructuras racializadas supondría negar las posibilidades de interacción social y lo que es más, de producción social. Por el contrario, los individuos

⁴ Las interacciones sociales han llegado a constituirse en una especie de matriz sociológica que dio origen a una serie de teorías. Relevantemente podemos citar a las teorías del interaccionismo simbólico, la teoría del conductismo social y la sociología de la vida cotidiana. En este trabajo recurrimos a lo que podríamos llamar teoría de las formas de interacción social que tiene como a su representante principal a Georg Simmel.

necesitan interactuar a pesar de las determinaciones estructurales que les podrían llegar a oprimir (Simmel, 2002a: 58-60). Suponer una realidad polarizada que no permite interacciones no es admisible porque los seres humanos adquieren sentido por la vida social que se constituye en tanto tal a partir de las interacciones sociales; interacciones que son llevadas a cabo por los individuos, quienes al hacerlo son los propios productores de la vida social cuya forma no es unívoca, sino múltiple y diversa (Simmel, 2002a: 23-34).

Pero ello no supone negar las estructuras ya que si fuera así los individuos quedarían sin referentes; más bien, lo que se llega a producir entre el individuo y las estructuras sociales es una relación dialéctica según la cual “el individuo es simultáneamente social e individual” (Simmel, 2002a). Dicho en términos de la propia teoría de las interacciones sociales, para la ocurrencia de los micro-procesos existen requisitos previos estructurales para que impere la convención (Goffman, 1991; 1971: 38); sólo a partir de ello, las interacciones sociales en su propio historial, carrera o evolución natural constituyen un proceso que es estructural por lo que las acciones recíprocas hacen de la persona una entidad constructora de estructuras (Goffman, 1971: 196; Simmel, 2002a).

Por tanto, que el individuo sea simultáneamente social e individual significa que en los procesos de interacción social los individuos tienen la capacidad para absorber, controlar o producir elementos de la cultura objetiva; es decir, elementos que emergiendo de las propias interacciones sociales tienen la capacidad de oprimir a los seres humanos pero también de posibilitar múltiples resultados. En ello radica la posibilidad de constitución de lo social que está signada además por la diferencia, por lo que la plena igualdad a la que anhela la descolonización puede ser considerada una simple postura política e ideológica.

Así, en su curso de desarrollo las interacciones sociales pueden asumir múltiples formas. Pero aunque estas podrían resultar en un catálogo infinito, las formas de interacción que verdaderamente importan son las que tienen la posibilidad de trascender a los propios seres humanos productores de esas relaciones; es decir, importan aquellas interacciones que cuyos productos sociales expresan continuidad definiendo otras interacciones sociales. Esas formas de interacción cuyos productos pueden llegar a trascender a los propios seres humanos son específicamente la sociabilidad, el intercambio, el conflicto y la subordinación.

La posibilidad de trascendencia a partir de esas formas de interacción está dada por su cualidad dual, según la cual la sociabilidad entendida como una forma lúdica de interacción supone también la existencia de reglas que no pueden ser subvertidas ya que en ese caso la interacción deriva en una forma diferente de interacción o se rompe; el intercambio que es una forma de interacción social basada en la búsqueda de ganancias supone también la posibilidad de pérdidas pues el intercambio está basado en la negociación y la negociación implica la acción recíproca en función de sacrificios; el conflicto que es entendida como una forma de interacción que se establece en función de un determinado orden supone también la búsqueda de uno nuevo y no su destrucción; finalmente, la subordinación que es una forma de interacción definida por las jerarquías supone también la posibilidad de supraordenación en la medida en que las jerarquías son reveladas como relaciones complementarias sin las cuales no serían posibles las interacciones sociales (Simmel, 2002a; 2002b; 1988; 1977b).

En ese sentido, las interacciones sociales se diferencian por sus formas y éstas dan origen a múltiples tipos de interacción. La sociología de las interacciones sociales identifica así al extranjero, la comida, la moda, el pobre, la prostituta, la coqueta etc., como tipos cuyo sentido está dado por su particularidad y por las diferentes formas de interacción.

Por ejemplo, la interacción entre un hombre y una mujer podría estar definida por la sociabilidad pero si el acercamiento no es mutuamente disfrutado podría dar lugar al conflicto. El rechazo, el desagrado o la violencia podrían ser así el producto de la interacción. De no ser así, la interacción podría suponer otras posibilidades que en caso de no acomodarse a los ordenamientos estructurales de una relación hombre-mujer podría llevar a ambos a establecer un intercambio que en función de una relación de subordinación podría dar origen a una “amistad con derechos”, lo que supondría la aparición de un nuevo tipo de interacción. Así, una interacción muy agradable entre dos desconocidos puede hacer trascendente el propio encuentro o una relación íntima puede caracterizarse por una acrimonia feroz que podría dar como resultado el fracaso de la interacción que trascenderá como un tipo particular de encuentro (Goffman, 2006; 1971; Caballero 1998). En todo caso, la trascendencia de un tipo de interacción dependerá de sus propias formas según lo cual todo paso de nuestra vida es determinado y posible por el hecho de que percibimos sus

consecuencias sólo hasta cierto punto, más allá de la cual devienen confusas y escapan a nuestra visión (Simmel, 2000: 298).

Precisamente, ese ejemplo nos conduce a un concepto esencial de la teoría de las interacciones sociales que tiene que ver con el concepto de trascendencia. Partiendo del carácter fluido y dinámico de la vida social, dicho concepto refiere la cristalización de ese flujo vital en marcos simbólicos, estructuras objetivas, formas socioculturales y creaciones sociales no necesariamente coincidentes con los intereses individuales (Leyva, 2007; Simmel, 2002a; 2002b; 2000; 1978). De la objetividad de las interacciones se desprenden así productos culturales de carácter también objetivo que no pueden ser atribuidos sólo a un individuo. Por tanto, así como la vida social tiene un carácter trascendente todos somos fragmentos y somos iniciaciones, no sólo del tipo humano absoluto, no sólo del tipo de lo bueno o lo malo, sino también de la propia individualidad de nuestro yo; pero la presencia del otro completa este carácter fragmentario y nos convierte en lo que no somos nunca pura y enteramente (Simmel, 2002b: 82, 1978: 48; Gil Villegas, 2007: 29-32).

Es ese el sentido de las interacciones sociales en tanto condiciones de posibilidad cuyos productos son definidos únicamente a partir de la mutua relación que se produce entre los individuos quienes llevan a cabo procesos de interacción con base en sus intereses que motivan sus diferentes uniones: intereses económicos o ideales, intereses bélicos o eróticos, intereses religiosos o caritativos, impulsos todos ellos que se alcanzan a través de las innumerables formas de la vida social (Simmel 2002b:195).

Pero las interacciones sociales, como unidades microscópicas de la vida social, son analizadas específicamente a través de sus formas manifiestas haciendo abstracción de su contenido (Galindo, 2007; Simmel, 2002a; Resendiz, 2007). Sin embargo, los estudios que avanzaron más allá de las formas de interacción social también pusieron atención en los símbolos, el lenguaje y la generación de significados. Estos no son nuestros intereses, puesto que no necesitamos saber acerca de los actos de habla, la construcción y asignación de significados por parte de los individuos, ni tampoco de la interacción mediada por símbolos, que constituyen escuelas muy diferentes en el análisis de las interacciones sociales.

Lo que nos interesa analizar son más bien las interacciones sociales en un contexto definido por las oposiciones raciales para que al adentrarnos en el nivel de los micro-procesos sociales podamos dar cuenta de procesos de descolonización a partir de las diferentes formas de interacción social que se habrían ido produciendo a pesar de las condiciones estructurales de nuestro contexto. Ello no quiere decir que la interacción social no vaya más allá de la relación entre dos personas ya que junto al ‘yo’ se concibe un ‘tú’, pero también un ‘tú’ colectivo y un ‘yo’ colectivo: el nosotros frente a otro colectivo, el “ellos” (Simmel, 2002a: 24-34).

Sin embargo, a partir del encuentro entre el yo y el tú las adscripciones grupales pueden ser subvertidas por lo que las interacciones sociales, en virtud de la libertad que encuentra el individuo, trascienden en formas objetivas; es este nivel de trascendencia el que nos interesa analizar en términos descolonizadores que habrían venido ocurriendo históricamente. Y esos procesos de descolonización habrían logrado trascender en lo que actualmente se divisa en el país, en tanto producto no necesariamente deseado individualmente pero derivado de las interacciones, muy semejante a la “tragedia de la cultura” (Ramos, 2000; Simmel, 1997) de la cual habla la teoría⁵.

Pese a la riqueza de su planteamiento, la teoría de las interacciones sociales ha sido severamente criticada por aquella tradición sociológica empeñada en dar explicaciones generales de lo social. En cambio, al poner atención en los llamados micro-procesos sociales la teoría de las interacciones sociales se preocupa primariamente por las formas y los tipos de interacción limitando así su capacidad para formular explicaciones generales. Sin embargo, la sociología de las interacciones sociales ha venido adquiriendo mucha relevancia en los últimos años, pese a haber sido formulada a inicios del siglo XX, ya que el objeto de su análisis permite relativizar los grandes planteamientos metateóricos que difícilmente pueden explicar determinadas particularidades. Además, al analizar la interacción social, un rasgo a-temporal y por tanto universal de los procesos de relacionamiento social, la teoría de las interacciones no necesariamente rehúsa a las

⁵ La tragedia de la cultura refiere la relación dialéctica entre los individuos quienes al establecer interacciones sociales dan lugar a una cultura objetiva que tienen carácter coercitivo sobre los individuos a pesar de que estos fueron sus productores. Al multiplicarse las interacciones, esa cultura tiende a limitar crecientemente la libertad del individuo por lo que éste finalmente se ubica en un mundo cada vez más opresivo.

posibilidades de formular generalizaciones, sino que emprende esa tarea como un reto a partir del estudio de las formas de interacción.

Conclusiones

La descolonización analizada desde la sociología de Georg Simmel representa una alternativa de análisis muy adecuada frente a aquella visión estructural de nuestra realidad definida por profundas diferencias étnicas y raciales. Sin embargo, las descolonizaciones representan una complejidad más allá de nuestras innegables condiciones estructurales. Esa complejidad social ha sido objeto de preocupación de múltiples estudiosos que imposibilitados de operar con un concepto común ha tratado esa realidad a partir de diferentes conceptos algunos muy folklorizados. El concepto de “abigarramiento social”, “ch’enko social” y el concepto de ch’ixi, de última aparición, refieren precisamente la complejidad del país por efecto de esa identificación de un ámbito intermedio frente a las oposiciones raciales. Esa misma imprecisión caracteriza al proceso de descolonización que sin embargo ocurrió de modos particulares por lo que el ahora no es más que la continuación de esos procesos que vinieron ocurriendo a escala microscópica en el pasado y que por lo mismo no se pueden concretar en un nivel general

Bibliografía

Asamblea Nacional de Organizaciones Indígenas, Originarias, Campesinas y de Colonizadores de Bolivia (2006) “Propuesta Para la Nueva Constitución Política del Estado. Por un Estado plurinacional y la autodeterminación de los pueblos y las nacionales indígenas, originarias y campesinas”. Disponible en: <http://200.87.110.166/sealine/pdf/03/005.pdf>. Consulta: 3 de marzo de 2016.

Barre, Marie-Chantal (1983) *Ideología indigenista y movimientos indios*. México: Siglo XXI.

Berger, Peter y Thomas Luckmann (1993) *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Caballero, Juan José (1998) “La interacción social en Goffman”. *Revista Española de investigaciones sociológicas*, N° 83.

Canessa, Andrew (2007) “Who is Indigenous? Self Identification, Indigeneity, and Claims to Justice in Contemporary Bolivia”. *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*, Vol. 36, N° 3.

Colombres, Adolfo (2004) *La colonización cultural de la América indígena*. Buenos Aires: Del Sol.

Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia (s.d.) Disponible en <http://www.harmonywithnatureun.org/content/documents/159Bolivia%20Consitucion.pdf>. Consulta: 01 de febrero de 2016.

Coser, Lewis (1970) *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Chávez, Patricia, Tania Quiroz, Dunia Mokranis y María Lugones (s.d.) *Despatriarcalizar para descolonizar la gestión pública*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Choque, Roberto (2011) “Proceso de descolonización”. En *Descolonización en Bolivia. Cuatro ejes para entender el cambio*, coordinado por la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia/FBDM

Espandín, Jesús (2014) El laberinto de la subalternidad. Colonialidad del poder, estructuras de exclusión y movimientos indígenas en Bolivia. En *Bolivia en movimiento. Movimientos sociales – subalternidades – hegemonías*, coordinado por la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Galindo, Jorge (2007) “La generalización metafórica como estrategia cognitiva: a propósito de la estética sociológica de Erving Goffman”. En *Georg Simmel. Una revisión contemporánea*, coordinado por Olga Sabido Ramos. México: Anthropos/UAM.

Gil Villegas, Francisco (2007) “Georg Simmel: el diagnóstico de la modernidad de un existencialista neokantiano”. En *Georg Simmel. Una revisión contemporánea*, coordinado por Olga Sabido Ramos. México: Anthropos/UAM

Giner, Salvador (2004) *Teoría Sociológica Clásica*. Barcelona: Ariel.

Goffman, Erving (2006) “One Face-Work: An Analysis of Ritual Elements in Social Interaction”. En *The Discourse Reader*, editado por Adam Jaworski y Nikolas Coupland. London: Routledge.

Goffman, Erving (1991) “Presentación general: Erving Goffman: retrato del sociólogo joven”. En *Los momentos y sus hombres. Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin*. Barcelona: Paidós.

Goffman, Erving (1971) *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Madrid: Alianza.

Gutiérrez, Raquel (2009) *Los ritmos del Pachakuti –Levantamiento y movilización en Bolivia (2000-2005)*. México: Sísifo/Bajo Tierra/ICSH-BUAP.

Hurtado, Javier (1986) *El katarismo*. La Paz: Hisbol

Leyva, Gustavo. 2007. “El problema de la individualidad en Georg Simmel”. En *Georg Simmel. Una revisión contemporánea*, coordinado por Olga Sabido Ramos. México: Anthropos/UAM.

Maldonado-Torre (s.d.) El pensamiento filosófico del “giro descolonizador”. Disponible en <http://www.olimon.org/uan/17-giro-maldonado.pdf>. Consulta, 01 de febrero de 2016.

Ministerio de Comunicación (2016). Descolonización. Spot publicitario disponible en: <http://www.comunicacion.gob.bo/?q=20151210/20114>. Consulta: 01 de febrero de 2016.

Movimiento al Socialismo–Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) (2005) *Programa de gobierno 2006-2010. Bolivia digna, productiva y soberana para vivir bien*. La Paz: MAS–IPSP.

Organo Electoral Plurinacional (OEP) (2013) Descolonización, medios de comunicación y democracia intercultural en Bolivia. La Paz: OEP.

Patzi, Felix (2013) Ilusiones y desilusiones del “proceso de cambio”. Seguimiento cotidiano a los principales conflictos en el gobierno del Movimiento Al Socialismo 2006-2012. La Paz: All Press.

Portugal, Pedro (2011) “Descolonización: Bolivia y el Tawantinsuyu”. En *Descolonización en Bolivia. Cuatro ejes para entender el cambio*, coordinado por la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia/FBDM.

Quispe, Felipe (2007) *Mi captura*. La Paz: Pachakuti.

Ramos, Ramón (2000) Simmel y la tragedia de la cultura. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 89.

Reynaga, Fausto (1969) *La revolución india*. La Paz: PIB.

Ricco, Sergio (1993) “Lo étnico/nacional boliviano. Breves reflexiones”. En *Bolivia en la hora de su modernización*, compilado por Mario Miranda. México: UNAM.

Rivera, Silvia y Virginia Aillón (2015) “Introducción. Desde los márgenes. Pensadoras y pensadores bolivianxs de la diáspora”. En *Antología del pensamiento boliviano contemporáneo*, coordinado por Silvia Rivera y Virginia Aillón. Buenos Aires: CLACSO.

Rivera, Silvia (2010a) Violencias (re) encubiertas en Bolivia. La Paz: La mirada salvaje.

Rivera, Silvia (2010b) Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. Buenos Aires: Tinta Limón,

- Rivera, Silvia (2003) *“Oprimidos pero no vencidos”*. La Paz: Yachaywasi.
- Rivera, Silvia (1996) *Ser mujer indígena, chola o birlocha en la Bolivia postcolonial de los años 90*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano.
- Rivera, Silvia (1985) “Apuntes para una historia de las luchas campesinas en Bolivia (1900-1978)”. En *Historia Política de los campesinos latinoamericanos. Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay*, coordinado por Pablo González Casanova. México: IIS-UNAM/Siglo XXI, Vol. 3.
- Simmel, Georg (2002a) *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.
- Simmel, Georg (2002b) *Sobre la individualidad y las formas sociales. Escritos escogidos*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Simmel, Georg (2000) “La trascendencia de la vida”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 89.
- Simmel, Georg. 1986. “Las grandes ciudades y la vida del espíritu”. *Cuadernos Políticos*, N° 45.
- Simmel, Georg (1978) *The Philosophy of Money*. Londres: Routledge.
- Simmel, Georg (1997a) “The crisis of culture”. En *Simmel on Culture. Selected Writings*, editado por David Frisby y Mike Featherstone. London: SAGE.
- Simmel, Georg (1977b) *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización*. Madrid: Revista de Occidente.
- Simmel, Georg (1959) “The Problem of Sociology, and How is Society Possible?”. En *Georg Simmel 1858-1918*, editado por Kurt Wolff. Columbus: Ohio State University Press.
- Thomson, Sinclair (2007) *Cuando solo reinasen los indios. La política aymara en la era de la insurgencia*. La Paz: Muela del diablo.
- Thomson, Sinclair 2010 “Claroscuro andino: Nubarrones y destellos en la obra de Silvia Rivera Cusicanqui”. En *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*, editado por Silvia Rivera. La Paz: La mirada salvaje.
- Van Cott, Donna Lee (2003) “From the Exclución to Inclusión: Bolivia’s 2002 Elections”. *Journal Latin American Studies*, Vol. 35, N° 4.
- Vargas, Ramón (2007) “Simmel y Goffman: la relevancia del conocimiento artístico literario en la construcción de una teoría sociológica relacional, no antinómica”. En *Georg Simmel. Una revisión contemporánea*, coordinado por Olga Sabido Ramos. México: Anthropos/UAM.
- Varios (2012) La mascarada del poder. Respuesta a Alvaro García. Disponible en: <http://www.hacer.org/pdf/Mascarada00.pdf> (Consulta: 29 de febrero de 2016).

Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia (s.d.) *Descolonización en Bolivia. Cuatro ejes para entender el cambio*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia/FBDM.